

La Plaza NUEVA

Nº 5

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

MAYO, 1998





ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA

Junta Directiva

Presidente: Juan Sánchez Díaz-París
Vicepresidente: Juan José Pérez Valle
Secretario: Alejandro Criado Fernández
Tesorero: Miguel Valdés Bravo
Contador: Alejandro Barrero García
Vocales: Ignacio Escotet Iglesias
Javier Montejo Candosa
Carlos Rey Seijo
Jaime Sánchez Belío
M^a Teresa Seguen Martínez
M^a José de la Villa Martínez

La Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y su Junta Directiva no se identifican necesariamente con el contenido de los artículos publicados en esta revista, siendo ello responsabilidad exclusiva de sus autores, si bien la aceptación o rechazo para su publicación es decisión de la misma.

Artículos y comunicaciones deberán ir acompañados del nombre, apellidos y D.N.I. del autor, aunque podrán ser publicados bajo seudónimo.

Plaza de Abastos, s/n. RIBADESELLA

D.L.: AS-3.429/96

Imprime: Gráficas Covadonga

Fotocomposición: Asturlét, S. C.



E. COFINO

NUESTRA PORTADA

La Plaza Nueva hacia 1910

SUMARIO

3

NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

- Convocatoria de asamblea
- Las cuentas de la sociedad
- Convocatoria del premio de investigación

5

EL DISCURSO

- Una mirada al pasado

10

REVISTA DE PRENSA

16

MISCELÁNEA RIOSELLANA

- El mal de ojo. El diablo burlón
- La Falange y el Consejo Local del Movimiento
- La Faena
- Ribadesella a primeros de siglo
- Cuerres: La frontera Este de Ribadesella
- Ribadesella y el agua
- Don Cándido
- Cavite

42

RELATOS

- El día que perdí el paraguas
- Como arena entre los dedos
- Una tarde en «El Malvis»

46

DEPORTES/OCIO

- Con la miel en los labios
- Ribadesella es deporte
- Ribadesella... a galope

52

EL BUZÓN DE LA PLAZA NUEVA

- El carnaval riosellano
- Cuatro letras para el recuerdo
- A propósito de la Falange
- Notas de música riosellana

57

TROMPETILLES



EL MAL DE OJO • EL DIABLU BURLÓN

El conjunto de narraciones mitológicas y mágicas que vamos a presentar a continuación han sido recogidas en el pueblo de Meluerda, que pertenece a la parroquia de Collera, en el Concejo de Ribadesella. Preferimos hacerlo en boca propia de nuestros informantes pues creemos que, a la vez que se documenta la lengua viva, tienen mayor encanto que la transliteración fría del recopilador. Sólo se han hecho leves retoques de cara a una mayor comprensión del texto: evitando repeticiones innecesarias, anacolutos que podrían originar confusiones al lector y en alguna ocasión fusionando dos respuestas del mismo informante recogidas en momentos distintos, en definitiva, acercando a la comprensión lectora una lengua oral en la que tan significativos son el gesto o el silencio.

El eje temático se configura en torno a dos bloques fundamentales: los relativos al alojamiento o práctica del mal de ojo y los mitológicos, que tienen como principal sujeto al *diablu burlón*.

Los protagonistas de estas historias son todos personajes identificables, conocidos por todos o sólo por la gente de mayor edad, y de los que al presentarlos se especifica genealogía, parentesco. Es decir que el informante deja claro que son reales y pertenecientes a la comunidad. Por otro lado nuestros informantes, que conocen el destino de sus relatos —ser publicados en una revista de su comarca— y son conscientes de que tratan una materia delicada por cuanto que se nombran (muchas veces sotto voce) personas a las que han sucedido hechos extraordinarios que rozan lo misterioso o lo inexplica-

ble, no desean aparecer vinculados a tales historias, por lo que respetamos su voluntad de no ser nombrados. Sólo diremos que se trata de vecinos del citado pueblo de Meluerda mayores de sesenta años.

EL DIABLU BURLÓN

Es un personaje mitológico que se complace en burlar a las personas y toma la figura de animal doméstico o de persona humana (1).

Dicen que había el diablu burlón, que andaba de noche, que también existía, yo no sé si será verdad o no. Yo, la verdad, nunca lu ví. Diz que un hombre de Collera que-y llamaben el R., sí, del R., acuérdome yo, tenía una rodilla tiesa y diz que era muy blasfemu, que echaba juramentos, que tou el tiempu estaba a ello. Y un día

diz que fue a Camangu, y aquí donde sales a la carretera, ahí en puente, había una paserina pa saltar. Y diz que no hizo más que saltar allí y que se-y presentó un cabritín. Y aquél cabritu tou el tiempu, tou el tiempu lu fue siguiendo y él que tuvo muchísimu miedo. Y no lu dejaba pasar, daba-y con el palu, hasta que dijo una palabra, algo de Dios o echó blasfemias y desapareció el cabritu por encanto. Y después cuando llegó a casa dijo-ylo a la mujer y diz ella: «Eso era el diablu».

En otros relatos no está claro quién es el factótum de tanta vuelta y revelata. Aparentemente es una mujer vieja, un burro, un caballo o no se sabe qué o quién. Creo que se trata de nuevo del *diablu burlón* que, como es sabido, puede transmutarse, presentándose en figura humana o animal.

Aurelio de Llano afirma que nunca se presenta en forma de mujer, si bien

Yolanda Cerra Bada



Panel sobre el Diablu Burlón en el Pasco de La Grúa



aporta dos testimonios del concejo de Onís, asegurando que encontró datos en el resto de Asturias de que el diablo burlón fuera una mujer (2). Una buena amiga, a la vez que informante, Sofía Bernardo, nacida en Caborana (Aller) me contaba –y así lo hizo para el programa de TVE «El bosque sagrado»– la historia de un minero que se encontró de madrugada a una mujer muy vieja al lado del río. *«Había crecida, el caso es que ella no podía pasar el río por lo que pidió ayuda al joven, que se la prestó. Cuando llegaron a la otra orilla le dio las gracias a la vez que le enseñó unos dientes tan horribles que asustaron al minero, y echó a correr. Al poco rato se encuentra con un amigo y le cuenta lo que acaba de suceder:*

–«Pa dame les gracias enseñóme unos dientes horribles».

–«Bah, serán unos dientes normales».

–«Unos dientes horribles, si los ves te mueres de miedo».

Y entonces diz el amigo:

–«¿Serán éstos?»

Y era la vieya otra vez. Decía una vecina nuestra que la llamábamos Quinina, que eso era el diáñu burlón» (3).

En Meluerda nos cuentan la historia de J. el de la Calzada.

«Aquí en la Calzada, había un hombre que-y llamaban J. y todos los días tenía que llevar la leche al Colláu, y él cogía el tanque y a llevar la leche. Y aquel día llovía; cogió el tanque y el paragués y iba por el caminu d'abaxu. Y cuando iba allá por la Pedraya diz que iba una muerina muy as'ella, con sayes, muy amuyeradina, por la pumarada aquella, que antes había pumarada.

–Mira qué mujer, voy a ver si la alcanzo para tapala co'l paragués.

Y quantu más corría él, más corría la mujer y la mujer desapació. Tuvo un mediu terrible porque quantu más corría él, más corría la muerina. Igual va cien años que pasó.

Este personaxe no sólo toma figura humana sino también animal. En el relato siguiente nos hablaron de diablu burlón, cuya aparición en forma de caballo o burro es frecuente (4).

«Una vez mi güelu fueron a Collera unos cuantos mozos y venían cantando. Apaició en Triángulo un burru blancu muy pacíficu.

–A ver quién lu monta.

–Móntolu yo.

Diz que no hicieron más que montar en burru y diz que si aquello tien electricidad no corre más, y diz que empezó a correr que aquello que era que no se divisaba. Y llegó al Canteyán y en Canteyán el que iba en burru ya cayó. Eso dician que era alguna cosa del diablu burlón».

EL MAL DE OJO

La creencia en la práctica bruñeril del aojamiento está muy extendida por toda nuestra región. Determinadas personas, sobre todo mujeres, tienen un extraño poder en uno de sus ojos con el que causan males a personas y animales. Se puede uno librar del mal de ojo mediante amuletos o conjuros. A los niños se les colgaba azabache en forma de cruz al cuello o en una mano, de ese modo el aojamiento caía sobre el azabache y no sobre la persona. Esto era importante ya que si se encontraban con una bruja y ésta los ponderaba («¡Qué guapo él!») pero no les decía la frase de rigor («Dios lo guarde») podrá entrarle mal de ojo y así empezaba a adelgazar, a enfermarse y se moría.

«La madre de A.L. estaba mudando la cría y pasó una mujer y dijo:

–¡Vaya cría más guapa que tienes!

–Sí y é bien buena, nunca llora, e buenísima. Acabó de mudala y puso la cría a correr y empezó la rapaza a llorar, a llorar, que no dio más llamada.

–Bueno, esa mujer, ¿qué-y hizo a la mi rapaza?

–Oye, ven acá, ¿Qué mi jiscite a la cría?

–Virgen, nada, yo no ti jici nada, ¿cómo ti voy a agüeyar yo a la cría? Dios ti la empreste, mío jía.

Y calló la rapaza de llorar y no lloró más».

Pero, ¿qué es un aojamiento?

«Eso de agüeyar e como dicir, mira, si tuviera yo esa cría, si la tuviera yo, era

mejor pa mí; mirasla con mal ojo, pienso yo, o mirasla con envidia o con cierta cosa y la rapaza en vez de prosperar no prospera» (5).

Se envidiaba también la riqueza que en términos campesinos se aplica a la posesión de una vaca especialmente productiva.

«En Camangu había un paisanu que tenía una vaca con un ubre grandísima. Llevóla al agua, a beber. Estaba una mujer na fuente, cogiendo agua y diz él:

–Oye, vaya frío que tá el agua.

–Sí, y vaya pelleju que trae la vaca, ya dará leche.

Y el hombre fuese pa casa con la vaca y al oscurecer púsose a mecela pero la vaca no-y dió nada de leche. Púsose a mecela a la hora siguiente y tampoco-y dio nada de leche y a la hora siguiente tampoco. El hombre dijo-ylo a un vecinu.

–Mira lo que mi pasó.

Y diz él:

–Mira, cuando la mujer vaya pa la fuente vas tú tou corriu detrás d'ella a llevar la vaca.

Y vió que la mujer iba pa la fuente y soltó la vaca y fue a llevála al agua. Díjo-y ella:

–Madre, ¿cómo no meces esa vaca?, ya la puedes mecer que vaya pelleju que trai.

Y fue pa casa, púsose a mecela y dió-y toda la leche. Esto é ciertu ¿eh?»

Dicta la norma que cuando se encuentra uno con alguien que va con las vacas, al decir éstas:

–Buenas tardes

hay que contestar

–Buenas tardes y Dios lo guarde

ya que de no hacerlo se podía traer algún mal a las vacas. Pero ellas también tienen su amuleto: una cruz en el esquilón cuando paren o cuando las llevan al agua.

Amuletos o conjuros detienen el aojamiento. Aunque también se puede acudir a la iglesia: la práctica sagrada de la bendición también cura a las personas aojadas.

«Dios te guarde o bendeciles, o una cosa o otra. Bendicir sí críi, pero en mal ojo nunca críi, de verdá ti lo digo. A lo mejor decían que agüeyaran a aquel ra-



paz, mira cómo se quedó ahora, antes tan guapu como estaba...».

«M.C. no comía nada, nada, y estaba descolorida, amarilla, paicía l'inquisición, y decían que la iba que ir a bendicir. Acuérdomo yo una vez que la madre tenía la cocina abaju y la cría metió-y la mano en el pote que tenía con la comida. Toda se quemó y traía la manina amarrada con un trapu blancu envuelta en nata pa la quemadura. Bueno, metía miedu. Y diz que, nada, a bendicir. Llevárenla a un cura que había en la villa. Y aquel cura bendició la cría y cuando vino pol caminu ella pidió-y a la madre una galleta y vino comiendo la galleta y santu remedi. Y empezó a comer, a comer... y ya se acabó. Y en eso no cree mucha gente».

Relacionado con el ajomamiento está el orzuolo, que en algunos lugares confunden con aquél (6).

«Antes también dician que la gente echaba arzolin a la otra gente. Dician: —Arzolin te echo en el ojo derecho y después diz que si-y salían como si fuese una verrugina».

OTRAS HISTORIAS

Se acuerda mi madre que M. la T., una mujer que hoy tendría más de cien años si viviera, contaba que en La Caleyona había una fuerza misteriosa que impedía el paso de noche. En cierta ocasión actuó esa fuerza contra unos vecinos de Meluerra y no podían pasar. Esto era señal de que había muerto alguien de su familia.

También se recuerda en casa que hace cincuenta o sesenta años había unos vecinos que no querían segar en una finca nuestra porque decían que allí había un cuélebre. Estos animales, de cuerpo de serpiente con alas, que guardan los tesoros de las xanas, producen terror.

«Miedu si-yos tengo, pero yo nunca creí en eses coses».

Este lugar donde habita mi cuélebre es un lugar algo sombrío, con abundante vegetación, por donde transcurría en épocas de lluvias un río de regulares proporciones (o al menos eso a mí me parecía cuando de niña lo veía en su pleno apogeo) que no era sino el desbordamiento de aguas subterráneas

del río Güeyu, que luego iban a formar la laguna del Quérabu. Es un lugar de espeso arbolado, lleno aún hoy de ruidos procedentes del manantial que aflora y muy cercano al cementerio. Lugar de encantamientos, sin duda.

NOTAS

- (1) A. de LLANO, *Del folklore asturiano*, IDEA, Oviedo, 1977, 3ª ed., p. 58.
- (2) Ib.
- (3) En el programa titulado «La filazón». Se grabó en Gijón en octubre de 1987 y fue emitido en la primavera del año siguiente. El director de la serie, Manuel Garrido Palacios.
- (4) A. de LLANO, op. cit., p. 59.
- (5) Cf. M. CATEDRA en «Notas sobre la envidia: los ojos malos entre los vaqueiros de alzada», en *temas de Antropología Española* de C. LISON, Akal, Madrid, 1976.
- (6) También ocurre de eso en Pajares. FDEZ-PAJARES, *Del Folklore de Pajares*, Oviedo, 1984, p. 74.

Trascender

De pronto, en el espejo de mi baño,
entre el vaho, en un visto y no visto,
asoma un rostro familiar y amado,
cuyo mirar es idéntico al mío.
Es mi padre quien surge en el reflejo
y a la luz de la lámpara es mi llanto,
y mi asombro, el que en sus ojos veo,
ojos, ya muertos, a los que añoro tanto.
Como en un par de espejos paralelos

un rostro se repite, como el grito
que en un valle profundo encala al eco,
que aleja en la distancia su sonido.
Tal vez mi padre, hace ya muchos años,
peregrino en la rueda del destino,
idéntico a este mío vivió un caso.
El tiempo pasará, y un hijo mío,
espejismo sin sol y sin desierto,
cual yo a mi padre, me verá en sí mismo.

R.